

Generar los ficheros: RSS, ATOM y HTML para publicar contenidos del dominio <https://www.abc.es>, sabiendo que:

1. ABC es un diario español, escrito íntegramente en español de España. Fundado en 1903 por Torcuato Luca de Tena, ha venido editándose desde entonces. Entre sus señas de identidad destaca el formato: se edita con grapa y su formato folio, arrevistado; también la presencia de un artículo de opinión de la tercera página, denominado genéricamente «La Tercera». ABC cuenta con once ediciones en España, entre las que destacan especialmente (por antigüedad y presencia) las de Madrid y Sevilla.
Según datos certificados por la Oficina de Justificación de la Difusión (OJD) y referidos al período de julio de 2010 a junio de 2011, el promedio mensual de edición de ABC fue de 314 271 ejemplares y el de difusión de 242 154. Referidos al período de julio de 2011 a junio de 2012, el promedio de edición de ABC fue de 258 329 ejemplares y el de difusión de 190 749. Según el Estudio general de medios llega a 660 000 lectores, entre sus ediciones en papel y las digitales.
2. Las noticias se actualizarán cada hora.
3. Se sindicarán las siguientes noticias:

El Barcelona domestica al Real Madrid

- Los de Solari no pudieron responder al gol de Rakitic, que plasmó la superioridad azulgrana en el juego. El Madrid se despidió de la Liga
- Enganchón entre Messi y Sergio Ramos por un manotazo del central
- Gareth Bale, sustituido y a casita

El Barcelona sale del Bernabéu directo a la Liga habiendo sometido al Madrid como ese personaje de Juego de Tronos, Ramsay Bolton, sometía sádicamente a Theon: hasta quitarle la voluntad. El miedo escénico vuelto del revés. El partido tiene un trasfondo histórico: después de casi un siglo, el Barcelona supera al Madrid en victorias en duelos directos. El Madrid encarará al Ajax “fané y descangallado”, sobrecargado de piernas y con el trauma encima.

Después del 0-3 el Barcelona quería jugar mejor y Valverde lo consiguió con Arthur. Mientras en el madridismo surgía una extraña complacencia por haberle chutado a Stegen, en el Barcelona querían más. Ya había tenido más la pelota que el Madrid, pero aún querían más y más arriba. Había ganado, pero no se había sentido superior, ni fiel por completo a su estilo. Todo eso lo consiguió, limitando además el daño del Madrid y controlando a Vinicius, enrejado entre Sergi Roberto, Busquets y Piqué.

El partido se inició con un intercambio de presiones. Busquets se equivocó y vio una amarilla que Undiano no contemporizó. Pero en el Madrid era peor: Casemiro perdía un balón y otro más. La novedad era Bale por Lucas, pero el ataque iba a pisarse menos. Cualquier análisis muy personalista iría desenfocado. El problema no es Bale.

Benzema disparó a pase de Reguilón en el minuto 8. Era un ataque rapidísimo del Madrid, propio del estilo Solari. Algo un poco engañoso. Muchos tiros muy rápidos, muchas llegadas atropelladas.

El Barcelona ya desplegaba su juego trenzado buscando primeramente a Alba, con más espacios en su banda al centrarse mucho Bale en la delantera. Arthur le daba una fluidez y una urdimbre distinta al juego y además aparecía Messi, que en el 19 pudo marcar tras irse de Casemiro y media defensa. Antes, Courtois le había hecho un paradón a Suárez, que no valió por ser fuera de juego, pero que quedó como impresión.

La pelota era culé, como viene siendo desde hace décadas, y al Madrid le quedaba buscar en balones largos a Bale y Vinicius. Balones largos y además exteriores, pues el mediocampo era suyo por completo. Así se fue Vinicius de Piqué (única vez) en el 22 para una ocasión de Modric. Un Modric demasiado estirado, irreprochable, que quería ayudar a Carvajal y además llegar al área, pero que junto a Kroos era dominado en la lucha por el mediocampo. Más que intervenir eran espectadores del juego de Arthur y compañía, un fútbol ágil, ligero, bien tramado. De esa forma llegó el 0-1, en una pared de Sergi Roberto con Rakitic, que se fue de Ramos y batió con elegancia a Courtois.

La reacción del Madrid fue Reguilón. Unos minutos personales y conmovedores. El Madrid tenía que empatar por eso, “por reguilonos”, porque el juego era visitante. El Barcelona superaba la presión del Madrid con una facilidad cultural y Messi seguía buscando la pared definitiva con Dembélé, atolondrado en la decisión final. Eso le estaba salvando al Madrid; y Courtois, que le paró otra a Suárez a bocajarro tras una posesión abusiva del Barcelona.

Ni a Vinicius podía recurrir el Madrid, bien controlado por el rival. La pelota y las ocasiones eran del Barcelona y al descanso al Madrid solo le quedaba un orgullo quijotesco de tanto vapuleo y algo así como un ansia de liberación. La necesidad de salir de una esclavitud futbolística.

El Madrid volvió encorajinado. Benzema falló en boca de gol aunque el juez de línea, piadosamente, había pitado fuera de juego. El Madrid quería tener más la pelota, lo que abría un nuevo problema: las contras del Barcelona. La primera peligrosa la tuvo Suárez en el 51. El mejor del Madrid era Reguilón. Llevaba con personalidad la iniciativa. En ese momento de empuje, Solari cambió a Kroos por Valverde. ¿Qué podía estar buscando? Físico, frescura. El pulmón izquierdo de la media. Peor no lo hizo.

Vinicius ya exigió una mano de Ter Stegen. El Madrid quería la vorágine, el Barcelona recuperar la pelota duradera. Su peligro iba llegando por la izquierda (Dembélé, Alba...).

Reguilón era Camacho redivivo y en el 59 forzó una nueva ocasión de Vinicius, al que poco a poco iba amargando Piqué. De nuevo, los jóvenes sostenían al Madrid y Asensio entró por Bale, con pitos para el galés.

El coraje del Madrid acabó siendo en defensa propia. Carvajal y Ramos tapando agujeros. Acabarían los dos con estrés de tanto tratar con Suárez en la cuerda floja. El Barcelona volvía a dominar y Dembélé perdonaba.

Chutaba de lejos Vinicius, chutaba de más lejos Casemiro. Era como jugarse la Liga con triples de Romay, así que Solari, en un acto lleno de coherencia, decidió sacar a Isco. El Barça respondió con Coutinho, nada menos. Un Madrid ya muy joven (vibrante Asensio) lo intentó cerca del corazón pero lejos del fútbol, conectado ya al modo Champions, su asedio desesperado, que este año será aún más agónico. Estuvo más cerca el segundo de Messi que el empate.

Murió Cruyff pero es como si al Madrid le estuviesen metiendo el gol de Cruyff de 1973 año tras año.

Hughes

hughes_hu@abc.es

Actualizado: 03/03/2019 12:32h

https://www.abc.es/deportes/futbol/abci-real-madrid-barcelona-liga-santander-201903021910_directo.html

Suárez rompe por completo al Madrid

- Dos goles del uruguayo, destacado junto a Ter Stegen en la victoria que lleva al Barcelona a la Final de Sevilla. En el Madrid, solo casta y Vinicius

El Barcelona alcanza su sexta final de Copa del Rey consecutiva, algo que nadie ha hecho, y el Madrid va encaminando su temporada al desastre que presagiaba su planificación. El partido enfrentó a Vinicius y el Madrid de los Lucas (cogidos con alfileres por el debutante Solari) contra Messi y, sobre todo, Suárez y Stegen, dos figurones en el Bernabéu.

El público hizo el trabajo que le habían pedido y al iniciarse el partido el estadio era un lugar encendido. El Madrid se enganchó a ese ritmo, conectó muy rápido. Esperó en tres cuartos y estuvo muy compacto, firme en defensa, saliendo al ataque con un juego directo. Vinicius acabó siendo el destino final. El Madrid tuvo desde el inicio problemas para sacar la pelota. Algunas de las pocas aproximaciones culés venían entonces por pérdidas suyas. Se apreció cierto temblor en Varane.

Al Madrid le costaba salir, pero en cuanto lo hacía, el juego de desencadenaba hacia Vinicius. Al principio esto fue tímido y comenzó con Modric, que le buscaba, pero luego se convirtió en la desembocadura natural, en todo el sentido del juego. Messi no estuvo en esos primeros minutos más que observando, deambulante. Una jugada suya a la espalda de Casemiro fue la primera llegada del Barcelona. Luego se centró un rato para dirigir balones a Dembélé, con Sergi Roberto cubriendo la derecha. No era el mejor Messi.

Por raro que suene, el impacto de Vinicius era mucho mayor. Pero era un impacto bruto, hay que precisar, porque en términos netos la cosa quedó en nada. Protestó un penalti en el 11, chutó con peligro en el 19, y en el 23 tuvo otra ocasión. Sus jugadas salían a veces a trompicones, mitad Garrincha mitad Salinas, pero encendía el estadio y era polo de atracción del juego. Conectaba muy bien, de alguna forma, con el agonismo de Carvajal, Lucas y Reguilón. Esa es la marca de este equipo de Solari. Los Lucas. Esa casta bajita, heredera lejana de los García, llevada en volandas por Vinicius, con los jadeantes Benzema, Modric y Kroos intentando llegar sin éxito a rematar sus muchísimas aproximaciones. Se le perdona la brocha gorda porque su influencia en el partido desvelaba los muchos problemas del Barcelona para regresar en defensa. La lentitud. Solo Alba ganó a Lucas, el resto sufrían y solo Stegen evitó los goles. En el 36 le paró un remate a Benzema tras jugada de Vinicius, que en uno de sus fallos se encará con el público y, como conociéndolo ya, no esperó a su reacción (el murmullo habitual), sino que exigió más ardor. El estadio se puso a aplaudir como hacía meses.

Vinicius es extremo. Falla, y falla más de lo que fallaba al principio por una ansiedad que no deja aflorar, pero es extremo. Dembélé hizo menos, pero lo hizo en un equipo bien dibujado. Estructurado y con rematador. Lo de Vinicius fue la consagración más triste de la historia del fútbol.

En el Barcelona había la tradicional buena sintaxis de Busquets, pero poco más. Dembélé hizo al final alguna jugada con desbordes no definitivos a Carvajal. Había sido muy poco dañino yendo hacia dentro. De todos modos, ahí asomó el puñal. Para quien quisiera verlo.

El Madrid era directo, más intenso, con más coraje que fútbol, muy atento en defensa y con problemas en las áreas: para sacarla clara y para rematar lo que Vinicius originaba.

Ese juego de arrebatos ya le desordenaba al final de la primera parte. Llegó agobiado al final, pero Lucas convirtió una falta en convalecencia y llevó el partido al descanso.

EFFECTIVIDAD AZULGRANA

En la segunda buscó pronto el Madrid el punto de ebullición, pero el Barcelona salió ajustado y en el 50 marcó: pase de Alba a Dembélé que se deja atrás a Carvajal, su pase lo remata Suárez. Una triangulación precisa, de primer nivel. Carvajal venía de echarle riñones a los ataques posicionales del Madrid y descuidó el marcaje.

El Madrid debía marcar y necesitaba (desde muchos minutos antes) un apoyo de clase para las llegadas de Vinicius para que sus gatillazos no fueran un trauma total de impotencia. Si la banda derecha ya se había agrietado, ¿por qué no apostar por Bale?

Lo que Vinicius provocaba, pasaba, dejaba colgando, ¿lo podía aprovechar Benzema?

Pero se siguió con lo mismo, con esfuerzo: chut de Kroos o un remate de Casemiro, mientras el contragolpe del Barça ya era una amenaza temible que in extremis iban salvando los centrales. Sonaban los violines de “Psicosis”.

Vinicius y Reguilón eran lo más claro del Madrid. En el 62, una genialidad del primero la remató el segundo, con paradón estelar de Stegen. Gente bajita tirando al gigante, título alternativo. El campo empezaba a ser una partida de ajedrez después de varios días. Alargado, extenuante, desparramado.

En el 66, Vinicius rompió a todos con recortes chicuelinos y volvió a rozar el gol. Entraba Bale, se iba a Lucas, pero esa delantera posible ya no se iba a ver porque el Barcelona marcó el segundo como había marcado el primero, pero por la otra banda: balón a Dembélé en el espacio entre Reguilón y un Ramos que no estaba, y autogol de Varane provocado por Suárez, que poco después forzó un penalti en otra contra sádica. Messi le dejó que marcara el tercero con panenka, es decir, con justo recochineo. La gente se iba del Bernabéu para no ver el estropicio.

El Barça iguala el número de victorias en los Clásicos al Madrid, que tiene un problema real y muy serio, histórico, de hegemonía nacional. Dos palabras que parecían suyas.

Hughes

hughes_hu@abc.es

Actualizado: 01/03/2019 15:44h

https://www.abc.es/deportes/real-madrid/abci-real-madrid-barcelona-copa-rey-semifinal-201902271912_directo.html

4. La página HTML donde se publicarán los ficheros RSS y ATOM será *index.html*, además se colocaran en la parte inferior derecha los logos de validación RSS y ATOM enlazados a los correspondientes ficheros.